

Como autor del presente escrito, doy fe de lo que en él se dice; aunque, por obvias y naturales razones, me abstenga de firmarlo -

En uno de los primeros meses (no recuerdo cuál) de 1953 el Señor Coronel Gustavo Sierra Ochoa era comandante del Batallón de Infantería N° 21 "Vargas", acantonado en Apizay a unos trece kilómetros de Villavicencio. Yo pertenecía también a las Fuerzas Armadas en mi condición de Contador de una de las Unidades del Ejército -

En uno de esos meses, digo, me tocó viajar en Avión "Douglas" de la "Fac" desde Trujillo a Apizay, siendo Piloto el entonces Capitán Jiménez y Copiloto el Teniente Luciano Rivera. No recuerdo el nombre del mecánico.

El Avión venía vacío, y como únicos pasajeros al Coronel Sierra Ochoa y yo. Hicimos escala, es decir, aterrizamos en Tauramena. Allí el Coronel descendió del Avión y a alguna distancia conferenció con el Comandante del Puerto Militar. Pocos minutos después, y cuando terminó esta conferencia, sacaron del Cuartel a cinco individuos a quienes tenían detenidos allí. Estos presos, que por su indumentaria,

daban la idea de ser llanos, venían, todos cinco, con las manos amarradas atrás y fueron subidos al Avión.

Salimos de Fournamerra; y cuando ya estábamos a alguna altura, el Coronel dió la orden al Mecánico de que abriera la puerta del Avión. El Mecánico le contestó que esa puerta no se podía abrir en vuelo, porque estaba prohibido. Entonces el Coronel le dijo al mecánico que dijera al piloto que subiera a 3.000 pies. Seguramente el mecánico comunicó esto al Piloto, porque inmediatamente me di cuenta de que subíamos a mayor altura. Otra vez que el Avión se estabilizó el Coronel me ordenó pasar a la Cabina de la tripulación. Yo lo hice así, y el Coronel quedó en el Cuerpo del Avión, solo, con los cinco prisioneros. Cuando me di cuenta de que nos aproximábamos a Apia y que el Avión se disponía a aterrizar, salí de la cabina y ya no estaban allí los cinco presos. El Coronel estaba solo. Seguramente yo, sin darme cuenta, puse cara de terror porque el Coronel me miró con ceño adusto y muy severo.

Por aquello de la Cortesía Militar, bajé

II -

primero el Coronel y luego bajo la tripulación - Por último lo hice yo. Y cuando bajé vi, a apreciable distancia, al Coronel que hablaba con el Piloto, Capitán Jorriéz. El Coronel me llamó a mí y entre los dos se verificó este diálogo:

Coronel: "Contador fulano" (con voz fuerte)

Yo: "Que ordena, mi Coronel"

Coronel: "Ud. no ha visto nada"

Yo: "No, mi Coronel, no he visto nada -

Coronel: "Cuidado, pues"

Y efectivamente, yo no había visto nada - Pero ¿se hicieron los cinco detenidos que subieron al Avión, en Tawamena? Yo no sé qui se basian -

XX